

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Homenaje a los héroes de Santiago y de Cavite

(Publicado en un día de la Corte)

Ha ya más de tres años, por junio de 1919, surgió una idea en el corazón de algunos españoles, que quizás no halló en el de los demás compatriotas la resonancia que ella se merecía. Cielos, llegada por fin la hora de la reivindicación nacional y pública de varias de nuestros hermanos que habían llevado a término una de las hazañas más legendarias e inverosímiles de nuestra Historia patria, tan llena de escualidos de valor espartano, que parecen sueños y delirios de héroes cuando sueñan con proeza. Tratóse de erigir por suscripción nacional un monumento a los marinos que habían puesto a salvo el honor de la bandera que ondeaba en sus cofas, muriendo como leopos en la batalla de Cavite y en la Hoya de Santiago de Cuba.

Si todos los españoles, por agradecimiento o quiera a los que habían escrito con su sangre una página más de gloria en la epopeya de nuestra amada Patria, estaban obligados a contribuir a aquel monumento, con fines de demagogia, a los católicos es cierto que corría una obligación especial de señalar en la espléndidez de sus donativos. D. Patricio Montojo, el almirante de la, por burla, llamada escuadra de Filipinas, era un católico ferviente. Los que murieron en las batallas del «Castillo» y de la Hoya de Santiago, el día de sus desmontados cuerpos, perecieron con la plegaria del cristiano en sus labios, enterrados con el último grito de amor a la Patria.

De los que realzaron la temeraria salida de Santiago en cuatro barcos, seis combustibles, sin municiones, y uno de ellos, el «Atrevida», sin acciones de proa, para revolverse como tigres del desierto, defendiéndose de más de sesenta barcos que los esperaban y estrecharlos los cuatro caños entre los arrecifes de la playa cuando estaban ya convertidos en horros de fuego, esos tripulantes, digo, se habían preparado casi todos la noche antes de la salida con el sacramento de la Confesión y a la mañana, con el Pan de los fuertes, el Marjor diviso que sostuvo en otros siglos a los mártires, cuando salían a ser devorados por las fieras del Coloso.

Su almirante, el bizarro don Pascual Cervera, prototipo de caballerosidad y de valerosa sin arrogancia entre los extranjeros, que aún hoy le admiran, había escrito a su hermano Vicente el salir de Cuba Verde, camino de las Antillas: «Vamos a un sacrificio tan doloroso como el de la batalla de Manila, pero de una gloria que toda la dotación ha consentido y con gusto para cumplir con un deber precepto de la Iglesia: el de comulgar por Pascuas y el de hacerlo cuando se viene peligro de muerte».

Durante el combate, al par que se dio en las más extrañas pruebas de un heroísmo y de una sangre fría, sin ejemplo en la historia contemporánea, se dieron también pruebas de una fe y de una piedad dignas de ser citadas con respeto y con orgullo por los católicos, pues estaban a entender que era aquella fe en la otra vida la que transformaba a cada español en un héroe.

Al conde de Leriza le encontró un amigo del que estas líneas escribo empujando tres días del combate sobre una librería de Santiago de Cuba un libro de devoción, que creó fue «La diferencia entre lo temporal y lo eterno», del padre Hieremberg. Ya se

unos que Leriza murió en el puente de su barco, no suicidándose cobardemente, como alguno dijo, sino de un ataque al corazón, del cual padecía, y que no pudo soportar los horrores del espectáculo que ofrecía su barco quemado ardiendo por todas partes.

El condestable Zaragoza murió abrazado a un girón de la bandera de su barco, pero después de recibido el Sacramento de la Extremaunción y con el nombre de Jesús en sus labios. El guardia marina de veintiseis años, Churruarín, expiró después de haber hecho una confesión general de su vida, y ofreciendo sus dolores en desquite de sus culpas. Los espelones, que no daban lugar durante el combate, ora en las enfermerías de los barcos, ora en las toldillas, donde caían las granadas enemigas, han dicho que jamás habían presenciado actos de tanto heroísmo, pero mezclados con palabras de tanta piedad y de tanta resignación como a fin de los labios moribundos de aquellos hijos de España.

Es decir, que el monumento que en 1919 se comenzó a levantar, como un «Homenaje a los héroes de Santiago y de Cavite», era al mismo tiempo una nueva manifestación del poder que tiene la Iglesia de Jesucristo para convertir a los hombres en héroes, sobre todo si esos hombres han nacido y se han formado al arrullo de la bandera española.

La suscripción se llevó a cabo. Formóla la Comisión de honor: su majestad el Rey don Alfonso XIII; el cardenal primado, eminentísimo señor don Victoriano Guzmán; el capitán general de Manila, excelentísimo señor marqués de Estella; el capitán general de la Armada, excelentísimo señor don José Pla; el director de la Real Academia de la Lengua, excelentísimo señor don Antonio Maure; el decano de la Diputación de la Grandeza, excelentísimo señor marqués de la Mina; el presidente de la Compañía Transatlántica, excelentísimo señor marqués de Comillas; y el presidente de la Asociación de la Prensa, excelentísimo señor don Miguel Moya. La presidencia de la Comisión efectiva formábalas el excelentísimo señor don Rafael Altamira.

Tengo en mi poder algunas listas de los donativos que se recibieron, donde figuran a la cabeza de los donantes sus majestades reales don Alfonso, don Víctor y la Reina madre doña María Cristina, con cantidades crecidas, dignas de su realces. Grande significación tienen algunas suscripciones particulares, como es la de Yucatán, donde se recolectaron 7000 pesetas; las de las Filipinas, que recaudaron 11.440, y Sigua Grande (Cuba), que contribuyó con la cantidad de 65.120 pesetas.

El monumento va a erigirse muy pronto; pero es preciso que para los últimos detalles, para que quede digno de España, a gusto de los iniciadores y en todo conforme al plan que el escultor formó en su mente al concebir la preciosa alegoría de España, saludando a sus hijos, que está encarnando ya en el mármol, contribuyan a sus oídos, la patriótica idea, no respondieron a la proclama de la Junta organizadora de 1919.

Y quisiera que el óbolo de todos los españoles católicos, y de los que se aya en el muelle de Cartagena, para que pudiésemos

decir con orgullo, no sólo de español, sino de creyentes, que se nos habíamos mostrado ajenos al sacrificio de aquellos hombres, de quienes dijo el almirante Cervera, habiendo muchos años después en un acto público y recogiendo la impresión que en todos ellos dominaba:

«Yo de mí, os sé decir, y a caso que todos mis compañeros de sacrificio dirían lo mismo, que si la víspera de salir de Santiago no me hubiese costado la fe, que me hacía mirar al Cielo con ojos sobrenaturales, no hubiese jamás obedecido aquellas órdenes tan descabelladas que se nos dieron: porque, antes de dar la orden de salida a mis pobres barcos, me hubiese levantado la tapa de los sesos» (1).

Los donativos pueden enviarse al tesoro de la Comisión, señor marqués de Somoza (Valázquez, 55, Madrid), o en las espaldas del Banco de España, con cargo a la cuenta corriente que en dicha entidad de Madrid tiene abierta la Comisión, a nombre de «Homenaje a los marinos de Santiago y Cavite».

ALBERTO RISCO, S. J.

De Sociedad

Notas varias

Mañana tarde a las 5 1/2 dará en el Instituto una conferencia sobre los «Aranceles en la producción agropecuaria», el alumno de dicho centro don Juan Blanco Izquierdo y Goyena.

Letras de luto

Esta mañana se ha celebrado en la parroquia de Santa María de Gracia un funeral en sufragio del alma de la virtuosa Hermanita de los Pobres Sor Vicente de P. M., que falleció en la noche del martes último. Al acto han concurrido representaciones de las Comunidades religiosas y muchos fieles.

Reiteramos a nuestros lectores la tanja presente en sus oraciones.

Los que viajan

Llegó de Murcia, con motivo de la enfermedad de su padre, nuestro paisano don Francisco Alvarez Gimeno.

Enfermos

Se encuentra enfermo el alférez de Infantería de Marina don Balbino Montoro.

Se encuentra enfermo de suma gravedad, y ayer tarde le administraron los Santos Sacramentos don Francisco Alvarez y Alvarez.

Que Dios mejore su horas.

Banco Hipotecario de España

Préstamo sobre fincas rústicas y urbanas, al 5 75 por 100 anual, con plazo de 5 a 50 años.

Agente, administrador y apoderado general en la provincia.

FRANCISCO RUBIO VERA

Muralla del Mar, 53. Teléfono 347

CARTAGENA

JUNTA

de protección a la Infancia

Número treintado ho

46

(1) Dijo estas palabras el almirante Cervera en una Conferencia de Filología que presidió, un año antes de su exitosa muerte, en el Colegio de Jesuitas del Puerto de Santa María.

La triquina

Entre magras enajenado, en prueba de no ser lerdos en la vida en el mundo, ¡oh magro afortunado!

Y tan bien es el magro, digo, en el mundo, te va que por gratitud, quizá, no le haces daño maldito.

Por que ¿lónde estar mejor si donde encontrar más miga para llenar la barriga, que es nuestro goce mayor?

Pero te traga el mortal en salchicha rebosado y es tan enorme tu estado que hecho una furia infernal

Como espantos y cruel venganza, clavos el diente a quien te tragó inconsciente, y te le trages a él.

Aunque eres chico, el beldío chico a tu lado se ve pues por tí se dice que no hay enemigo pequeño.

Y esto a mí vista me falta por que a la vista más lista logra perderse de vista, lo cual a la vista falta.

Tu gozo vivo te empuja con coraje y sin morrojo a matarte, sin dando espacio, por el ojo de una aguja.

Y al humano das el opio por que sin verte se queda mientras tanto que no pueda echar mano al microscopio.

El hombre ante ti hace el beldío, aunque lince, según creo no consigne su deseo de ser más rico que tú.

Contigo el hombre no puede; tu, en cambio, puedes con él; de la victoria el anhel, naturaleza te cede.

Y pues tu maldad domina al hombre, digo—y no a nombre—que valiera más que hombre, haber nacido triquina.

Julio Hernández

Teatro Circo

Compañía López del Toro

Un buen poeta, don José García Barrio, con fidelidad histórica escrupulosa, versificó en fluidas rimas, e inspiradas estrofas, los incidentes de la vida del inmortal Colón, desde que se presentó a Fray Juan Pérez de Marchena hasta que con la nao Santa María dividió tierra, descubriendo un nuevo mundo para las Coronas de Castilla y León. Esto es «La Cruz de Fuego».

Este trozo de historia patria llevó a la escena el autor, sin un episodio amoroso, sin incidente alguno ajeno al hecho mismo, razones por las cuales la obra no resulta teatral por falta de trama en la farsa aunque aquí la farsa resalte un hecho rigurosamente histórico, que por su misma grandiosidad se empujaba en el tablado, pero a los sonoros y bien medidos versos, pues a los dos primeros cuadros tratados muy artísticamente.

En pues obra de un poeta y no de un autor dramático, siendo de saber el respeto a la historia y a los grandes personajes que en la acción intervienen y está matizada la producción de bellezas poéticas y es un canto a la Patria. En este concepto es digna de aplauso la obra.

Los maestros López del Toro y Fuentes hicieron su verso tan inspirado como la trova y la canción mora, un intermedio de gran sonoridad y una Solve de gran entonación meliosa, números que fueron aplaudidos en justicia. Toda la partitura muy bien interpretada y ejecutada.

La presentación excelente y en la ejecución sobresalieron la notable triple Solpe Pérez Carpio, la bella señorita Luciana y de ello Pastor y Nervares que estuvieron hechos dos buenisimos actores; y Odores y Pastor haciendo las delicias del público con sus óleos cómicos.

SUCESOS

Los carteristas «Blanco» de Valencia y «Esteve» de Alicante, caen en poder de la Policía

Recordarán nuestros lectores que hará próximamente un mes dimos la noticia de que por el activo agente de Policía don Manuel Marmol que tantos e importantes servicios tiene realizado, había sido detenido en un tranvía eléctrico de la línea de Melilla un individuo llamado Juan Rivas Post, de 27 años, natural de Valencia, y sospecho por el sobrenombre de «Blanco» de Valencia al que acompañaba otro conocido por el «Elegante» por su levísimo y resplandeciente documentación alguna y pasaron de quinones a la Cárcel de San Antón.

Pues bien, ayer en el establecimiento de don Abelardo Alocha, situado en la calle Mayor, se presentó un individuo diciendo que le tomaran medidas para un traje. Mientras el muchacho de la tienda enseñaba las piezas de género, otro individuo que estaba en la puerta quitó un gabán valorado en unas ochenta pesetas, dándose a la fuga.

Puerto el hecho en constatación de la Policía, los aspirantes señores Romero Navalón y González, auxiliados del guardia municipal Vicente López y guardias de Seguridad números 92 y 195, detuvieron a los individuos sospechosos que mataron y condujeron a presencia del señor Alocha, los reconocidos como los que en su establecimiento habían estado.

Se llaman estos Juan Rivas Post, de 27 años (a) Blanco de Valencia y Julio Esteve Esteve (a) Esteve de Alicante, los cuales son dos famosos carteristas de un gran cuidado y llevan extinguida condena en diferentes cárceles y presidios.

Se confesaron autores del robo y el señor Puente los ha pasado al Juzgado para que el señor Juez de Instrucción disponga de ellos.

Que un criminal extraordinario, que en la Comisión que se ocuparía, por lo que la pareja de Seguridad encargada de conducirlos a presencia del Juez debe de amarrarlos convenientemente.

En esta Comisión tienen expediente y hoy se les ha acordado como peligrosos individuos y reincidentes.

Don Amador

El guardia municipal Angel Sánchez ha presentado en la Comisión de Encarcelados Rueda Solís, el cual es un conocido de su compañero Pedro López Martínez lo quitó de un bolsillo del chaleco que dejó sobre una silla 42 pesetas.

Ha pasado a la cárcel.